

con el clero de su diócesis restablecieron entre los sacerdotes el verdadero espíritu de su santa vocación; en una palabra, su vida toda entera fue el tipo perfecto de la vida sacerdotal.<sup>1</sup> Murió san Carlos en medio de su carrera. La posteridad agradecida le erigió en las mismas riberas del lago Mayor una estatua colosal, que parece está protegiendo todavía los lugares que vieron nacer al santo Arzobispo.

La vida y los ejemplos de tantos y tan santos é ilustres personajes obraron poderosamente sobre las masas populares, cuyos progresos fueron cultivados con exquisita y perseverante diligencia por las varias Órdenes religiosas que se repartieron la instrucción y educación del pueblo, y se consagraron con inalterable desinterés á la salvación de los pobres, de los ignorantes y de los enfermos, mientras que los Jesuitas, los Escolapios, las Ursulinas y otras, se entregaban con una caridad siempre tranquila á la educación de la juventud. Cornelio Loos de Maguncia († 1593), el jesuita Tanner († 1632), y especialmente el P. Federico Spee<sup>2</sup>, lucharon con buen éxito contra la locura é inhumanidad de los procesos de sortilegio y de magia. Por último, en ningún tiempo, en ninguna época de la historia, hizo mas el Clero á favor del desarrollo religioso y moral del pueblo, que en el momento mismo en que los Protestantes se separaron de la Iglesia; que los había educado é instruido, y á la cual eran deudores de las verdades y convicciones religiosas que aun les quedaban.

<sup>1</sup> Sailer, San Carlos Borromeo. Ausburgo, 1824.  
<sup>2</sup> (Fr. Spee) *Cautio criminalis sive de processibus contra sagas, liber ad magistratus Germ. hoc tempore necessariis, etc.* Rintel. 1631. Este mismo Spee se hizo célebre como poeta; véase su *Truz-Nachtigall* (la flor del espíritu y del sentimiento religioso durante la primera mitad del siglo XVII), publicado por Willmes. Leipz. 1841. Con una introducción é ilustraciones. 1.<sup>a</sup> ed. Colonia, 1649; edic. de Huppés, Munster, 1841.

## CAPÍTULO V.

RELACIONES ENTRE CATÓLICOS Y PROTESTANTES.

### § CCCLIV.

#### *Tentativas de union.*

FUENTES.— *Hering*, Historia de las tentativas de union hechas desde la Reforma. Leipz. 1836 sig. 2 t.

Cuesta trabajo comprender como despues de todos los acontecimientos que hemos referido, despues de una lucha tan viva, una polémica tan apasionada, una conmoción tan universal y la reconocida inutilidad de tantos esfuerzos, hechos antes del concilio de Trento y durante su celebración, para entenderse, se haya intentado por ambas partes restablecer la union entre la Iglesia católica y las luterana y reformada. Es mas que evidente que no existia ni existe ningún punto que pueda servir de base comun en que poder apoyar un acomodamiento semejante. En efecto, cuando en la conferencia de Worms (1537) Julio de Pflug, que presidia la reunion, propuso á los miembros luteranos tomar por punto de partida de la discusión la confesion de Ausburgo, de los doce teólogos de esta misma confesion que se hallaban presentes, siete desecharon la proposición, imposibilitando por este medio toda conferencia ulterior. Sin embargo, la consideración de las divisiones religiosas que amenazaban á las familias y al Estado sugirió á algunos espíritus discretos y pacíficos el deseo de renovar las tentativas de inteligencia y union. El que mas particularmente insistia en ello era Fernando I de Austria; y Jorge Cassandro († 1566) habia, lo mismo que Erasmo, en su escrito *De amabili Ecclesie concordia*, presentado la union como un deber sagrado para todo cristiano. (*Judicium de officio pii ac publicæ tranquillitatis vere amanti viri in hoc religionis dissidio*). Opúsose Calvino á esta tentativa con todas



sus fuerzas; pero no por esto desistió Fernando de su propósito, y siguió instando á Cassandro á que redactase y publicase su opinion (1564), que se publicó en efecto despues de la muerte de Fernando. (*De articulis relig. inter cathol. et protest. controversiis ad imperatores Ferd. I et Maxim. II consultatio*). Era esta consulta tan moderada como posible, y concedia á los Protestantes todo cuanto podia la Iglesia conceder en su mayor indulgencia. Ya Jorge Wicelio<sup>1</sup>, que de protestante se habia vuelto á hacer católico (1531), habia juzgado con el mismo espíritu los veinte y un artículos de la confesion de Ausburgo. (*Regia via s. de controversiis religionis capitibus conciliandis sententia*). Todos estos conatos abortaron al fin, lo mismo que los de Federico Stafilo, profesor de Kœnigsberg, convertido otra vez á la fe católica, y de Adan Contzen de Colonia. (*Discursus theologico-polit., lib. III*).

Richelieu procuraba igualmente en Francia, aunque sobre todo bajo el punto de vista de su política, la union de los partidos religiosos. Por indicacion suya, tuvo el jesuita Audebert una conferencia con el célebre teólogo reformado Amyrault, á quien hizo importantes concesiones. Afortunadamente la dificultad de entenderse acerca de la transustanciacion hizo romper un acomodamiento que habria dado motivo á peligros mucho mas graves. Asimismo Francisco Veronio, accediendo tambien á los deseos de aquel ministro, habia propuesto un plan de union (*Methodus nova, facilis et solida hæreses ex fundamento destruendi, regula fidei*), cuyo pensamiento fundamental era que se necesitaba exigir de los Protestantes que demostrasen sus principios y aserciones por medio de pasajes positivamente sacados de las santas Escrituras<sup>2</sup>. El escrito de Veronio se hallaba redactado con mucha moderacion, en un espíritu verdaderamente conciliador, y dirigido á la vez contra ciertas opiniones exageradas de las escuelas católicas y contra las

<sup>1</sup> Además de los escritos citados aquí, Colon. por los años de 1564, ed. *Conring*; Helmst. 1650, en 4.º, conviene notar tambien: *Typus Eccl. cathol. de las formas y signos que han regido y gobernado la santa Iglesia apostólica y católica por espacio de mil años en toda la cristiandad, en 5 partes. Colonia, 1549, en 4.º*

<sup>2</sup> *Francisci Veronii, Regula fidei, sive Secretio eorum quae sunt de fide catholica; ab iis quae non sunt de fide. París, 1644, y Colonia, 1779. Aquisgran, 1842, en 12.º Confessio fidei, por el mismo.*

falsas interpretaciones de los Protestantes. En el mismo sentido se hallaba escrito el Análisis de la fe (*Analysis fidei*) del célebre teólogo de París Enrique Holden († por los años de 1665), y sin embargo no fue mas feliz que el *Ars nova* de Bert. Niho, que, despues de su conversion, empleó contra los Protestantes la prueba de la prescripcion de Tertuliano. Los mismos ensayos, siempre sin fruto, se hicieron tambien en Polonia por parte del rey Wladislao IV, animado en su paternal deseo por la conversion de los sábios Bert. Niho, Cristóbal Besold, el predicador Bartol. Nigrino y por las publicaciones del célebre Hugo Grocio y de Jorge Calixto en Helmstædt. Wladislao se metió en tratos con los dos partidos, intentando que tuvieran una conferencia en Thorn<sup>1</sup>. Lubinski, arzobispo de Gnesen y primado de Polonia, los invitaba igualmente á ello en un escrito del 12 de noviembre de 1643, en el que decia: «Parece que hay muchos puntos de contacto y conciliacion entre ambas partes. Si de uno y otro lado se fijan en lo que es cierto, aclaran lo que está oscuro, y comprueban lo que es realmente susceptible de discusion con testimonios de la Escritura y de la Iglesia de los primeros siglos, ya no será difícil reconocer la verdad católica, y, despues de haber descartado todo lo que ha podido hasta el dia oscurecer su esplendor, asegurarse de si la division que despedaza á la Iglesia ha tenido motivos legitimos en su origen y duracion.» Este tono de benevolencia tan sosegado á la vez y tan seguro de sí mismo, hirió á los disidentes, por cuyo motivo Wladislao buscó otro camino para ver si conseguia ganar los ánimos. En una invitacion dirigida á los disidentes del 20 de marzo de 1644 les decia: «Seria preciso no tener corazon para permanecer insensible á la vista de una guerra tan larga, tan cruel, tan encarnizada, y no preguntarse alguna vez el por qué, el cómo, el objeto de tantos odios, de tanta sangre derramada, de tantas fuerzas agotadas inútilmente. «La Europa conmovida está agobiada bajo el peso de sus crímenes y de sus desdichas. Solo las divisiones religiosas han podi-

<sup>1</sup> *Scripta facientia ad colloquium à seren. et pot. Pol. rege Wladislao IV. Toruni in Borussia ad diem X octobr. 1644 indictum, accessit Georg. Calixti consideratio et epiclesis. Helmstædt, 1645. Véase A. Menzel, loc. cit. t. VIII, p. 102-128.*



«do producir, entre cristianos, rencores tan vivos, que parece no  
«hay nada humano que los pueda calmar. Los mismos medios  
«que el Dios de la paz ha dado á los hombres para cimentar su  
«union, los emplea el padre de la mentira y de la guerra para  
«fomentar entre ellos la desconfianza, el odio y la injusticia. Nues-  
«tro deseo, es, pues, restablecer la union en el cuerpo de Jesu-  
«cristo, desgarrado por las opiniones humanas, y restaurar la paz  
«religiosa turbada hace tanto tiempo. Aunque en su maternal so-  
«licitud nada ha perdonado la Iglesia para conseguir este objeto,  
«el infatigable genio de la Polonia, ó mas bien el espíritu de la  
«caridad cristiana, nos ha inspirado la confianza de ver que la in-  
«finita misericordia de Dios restablece y perfecciona lo que la ma-  
«licia del enemigo ha pervertido y alterado. ¿No somos todos hijos  
«de un mismo padre, procedentes de un mismo origen, y enri-  
«quecidos con un mismo bautismo y un mismo nombre? ¿No nos  
«ha engendrado la misma madre, la Iglesia, purificada en la san-  
«gre de Jesucristo? ¿No es una misma ley la que nos ha gober-  
«nado á nosotros y á nuestros padres, por espacio de tantos siglos?  
«Tristes disidencias de educacion, los artificios del enemigo del  
«género humano, han dividido y separado á los que el amor fra-  
«ternal debia tener siempre unidos y concordados. De aquí provie-  
«nen las desdichas que todos debemos deplorar, que conmueven  
«el corazon del soberano Pastor, y cuyo remedio todos estamos  
«obligados á procurar en lo posible. Hasta el dia ni los escritos de  
«los doctos, ni las conferencias particulares han podido traernos el  
«resultado apetecido; pero hay un medio mas poderoso que todos  
«los demás para la comunicacion de las almas, y es el de la pa-  
«labra; la palabra que se transmite de boca en boca, se expresa  
«de viva voz, se comprende hasta sin sonidos articulados, se re-  
«vela en los ojos, se lee sobre la frente y va derramando de un  
«modo rápido é infalible la verdad y la conviccion. Por esto que-  
«riendo el Hijo de Dios reconciliar al género humano con su Pa-  
«dre, se manifestó como Verbo hecho carne. Este sublime y salu-  
«dable ejemplo nos anima á intentar el restablecimiento de la paz  
«y la reconciliacion de las opiniones, por medio de amistosas con-  
«ferencias entre los dos partidos. La Iglesia, á la manera de una  
«madre tierna y solícita, se dirige á vosotros como á hijos muy

«amados; su edad, sus desgracias y las heridas abiertas en su seno  
«deben inspirarnos grande respeto; pues es ella mas vigorosa que  
«los siglos, que la envejecen sin abatirla; triunfa de la desgra-  
«cia por medio de la caridad, y cura sus propias heridas con la  
«paciencia... No hay mas que un dolor que no tenga para ella  
«consuelo, y es el que le causa la pérdida de los hijos que le arran-  
«can el cisma y la herejía. Se está consumiendo en la expecta-  
«tiva y la confianza de verlos volver de sus largos extravíos; ob-  
«serva los vientos, recorre la playa, extiende sus brazos hácia los  
«náufragos, y los llama y convida á reconquistar la herencia de la  
«paz que hace un siglo han perdido. Tal es tambien nuestro deseo,  
«tal el clamor de nuestra ternura por nuestros hermanos sepa-  
«rados.»

El apetecido coloquio no tuvo lugar hasta el mes de octubre de 1645. Los Príncipes electores de Sajonia y de Brandeburgo envia-  
ron á él algunos teólogos, y el Duque de Brunswick consintió en que Jorge Calixto, el célebre hombre del justo medio, fuera tambien; mas los Católicos no se avinieron con él, y los mismos Luteranos, como Calov y Hulsemann, huyeron de él como de un apestado, porque habia intentado entrar en tratos con los reformados. «Lo he visto con gran sorpresa, escribia Calov, sentado en medio de los falsos profetas calvinistas, á los cuales considera como hermanos en Jesucristo.» Tan apasionadas disposiciones no podian conducir de ninguna manera á la suspirada reconciliacion. La causa del Catolicismo fue defendida allí con notable celo por el P. Schenhofer, jesuita, que en una excelente exposicion probó que ninguna de las reconvencciones que hacian á la Iglesia católica los Protestantes, tenia nada que ver con los verdaderos principios y los verdaderos dogmas de la Iglesia, tal como se hallan consignados, por ejemplo, en las conclusiones del concilio de Trento y el catecismo romano. El resultado de todo fue separarse los dos partidos mas irritados que nunca.



§ CCCLV.

*Estallan las hostilidades entre los dos partidos.—Guerra de Treinta años.*

FUENTES.—*Ginzel*, Legatio apost. Petri Aloysii Caraffae (1624-34). Wirceb. 1839. *Barthold*, Hist. de la gran guerra de Alemania despues de la muerte de Gustavo Adolfo, particularmente en sus relaciones con la Francia. Stuttg. 1842 sig. 2 t. Véase tambien *K. A. Menzel*, Nueva historia de Alemania, t. VI-VII. *Mailath*, Historia del imperio de Austria, t. III.

Los sentimientos expresados por los Protestantes respecto de la Iglesia en las varias conferencias celebradas para tratar de la paz, no produjeron otro resultado que el agriar cada vez mas á sus adversarios. Las predicaciones de los Protestantes, su polémica, su controversia obstinada y de mala fe, que representaban siempre á los Católicos como un partido supersticioso é idólatra, exasperaron grandemente á estos últimos. La paz de Ausburgo (1555) habia colocado con el *reservatum ecclesiasticum* una verdadera piedra de escándalo, supuesto que este artículo esencial era casi constantemente violado. Poco á poco, y sobre todo en el Norte de la Alemania, se fueron apoderando los Protestantes de los bienes de los obispados católicos de Havelberg, Brandeburgo, Naumburgo, Meissen, Schwerin, Lebus, Camin, Magdeburgo, Halberstadt, Minden, Verden, Brema, Lubeck, Osnabruck y Ratzeburgo, sin que los Católicos pudieran por el momento oponérseles; sin embargo, hubo alguna resistencia, cuando el elector Gebhard de Colonia (desde 1577), que habia vivido en relaciones criminales con Inés de Mansfeld, canonessa de Gerresheim, se pasó á la iglesia reformada y quiso arrastrar á toda su diócesis con él. El cabildo de Colonia le opuso el duque Ernesto de Baviera, que fue instalado á viva fuerza en el mismo Colonia, despues de la deposicion de Gebhard, pronunciada por el Papa (1583). Alborotáronse los Luteranos contra esta pretendida iniquidad, y siendo así que nada embarazaba á sus Príncipes en el ejercicio de sus derechos, hasta el punto en que se obligó á los habitantes del Palatinado á cambiar cuatro veces de religion en el espacio de sesenta años, estos mismos luteranos protestaron, co-

mo contra una violacion de la paz religiosa, contra la tentativa que hicieron Julio, obispo de Wurtzburgo (desde 1585), y Felipe, margrave de Baden-Baden (desde 1571), de dar otra vez á sus pueblos la fe católica. La abjuracion del margrave Jacobo de Baden y Hochberg fue tambien horriblemente vituperada <sup>1</sup>. En Donawerth oprimieron el culto católico y deshicieron violentamente una procesion. Maximiliano I de Baviera <sup>2</sup>, tan resuelto en sus acciones como en sus sentimientos, ejecutó la sentencia que habia pronunciado la Cámara imperial contra Donawerth, declarándola fuera de la ley; se apoderó de ella, y la ocupó porque no podia pagar los gastos de la guerra. En Aix-la-Chapelle mismo á pesar de su firme adhesion al Catolicismo, los Protestantes, despues de haber llamado á los flamencos en su ayuda, ejercieron públicamente su culto y eligieron burgomaestres de su comunión <sup>3</sup>. Cuando en 1581 quiso una comision imperial volver las cosas á su antiguo estado, excitaron los Protestantes una su-

<sup>1</sup> Véanse los motivos que determinaron al margrave Jacobo de Baden y Hochberg á dejar el Luteranismo para abrazar la religion católica. Colonia, 1591, en 4.º Mas adelante tuvieron lugar muchas de estas conversiones, particularmente entre personas distinguidas, que, por seguir la voz de su conciencia, renunciaban voluntariamente sus empleos y hasta se separaban de sus familias, como, por ejemplo, el sábio legista Helfrico-Ulrico Hunnio (hijo de un célebre teólogo). Convirtiósse en 1625, y publicó con este motivo la obra siguiente: *Invicta prorsus et indissolubilia argumenta, quibus convictus et constrictus, relicta lutherana secta, cathol. profitetur fidem H. U. Hunnius*. Heidelberg. 1631. La segunda edicion contiene esta adición: *Evidentis demonstrationis, quod archihaeresis lutherana è vetustissimis haeresibus sit compilata*. Véase Galeria de hombres notables que abandonaron la iglesia evangélica para volver al Catolicismo, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, por *Ammont*. Erlang. 1833. En *Hanninghaus*, Lista cronológica de las conversiones célebres hechas en interés de la Iglesia católica hasta nuestros dias. *Theiner*, Hist. de la conversion de las casas reinantes de Brunswick y de Sajonia. Einsiedlen, 1843. Véase por el contrario: *Hoeck*, Ant. Ubrich et Elisab. Cristina de Brunswick. Wolfemb. 1845. Véase tambien *A. Menzel*, t. VIII, p. 286-310.

<sup>2</sup> Baron *Aretin*, historia del elector Maximiliano I, duque de Baviera, segun las fuentes auténticas. 1 tom. Passau, 1842. Véanse tambien sobre el príncipe Maximiliano I, las Hojas hist. y polit. t. VIII, p. 279 sig. y mas adelante, p. 940, nota 1.

<sup>3</sup> *Fr.-D. Haberlein*, Nueva historia del imperio de Alemania, t. XI, página 280; t. XII, p. 319. *A. Menzel*, loc. cit. t. V, p. 141 sig.



blevacion, y hubo necesidad de recurrir á la violencia para hacer entrar otra vez á los Católicos en sus posesiones: lo mismo sucedió en Strasburgo. Todas estas hostilidades eran secretamente fomentadas por la Francia. Ansiosa de debilitar á la casa de Austria, llegó hasta procurar la *Union* de los Príncipes protestantes en Ahausen (4 de mayo de 1608), donde eligieron por jefe al elector palatino, Federico. Los Príncipes católicos formaron como contrapeso la *liga de Wurtzburgo* (1609), cuyo jefe fue Maximiliano, duque de Baviera. Así las cosas, la guerra era inminente, y no faltaba mas que un motivo plausible; y hubiera estallado inmediatamente, si no hubiera sido asesinado Enrique IV, jefe de la Union. La Bohemia dió, en fin el pretexto. Habíase introducido el Protestantismo en los Estados hereditarios de la casa de Austria en tiempo de Fernando I, y en Bohemia en el de Maximiliano II, principalmente por los esfuerzos de los Utraquistas, que habian á la vez y por esto mismo propagado por todas partes el antiguo espíritu de los Husitas. Promovieron alborotos, entraron en negociaciones con los Príncipes extranjeros, y reclamaron con arrogancia, en las dietas, la libertad religiosa, disiriendo el contribuir á la guerra contra los turcos. De esta manera habian obtenido de Maximiliano II los señores y caballeros la libertad del culto, extendiéndola en seguida, contra lo pactado, á las ciudades y aldeas. En Bohemia obligaron al emperador Rodolfo II á conceder, por un rescripto imperial, la libertad del culto y todos los derechos de los Católicos á los señores, á los caballeros y á las ciudades que habian abrazado el Protestantismo. Cada vez mas envalentonados con este resultado, concluyeron por atacar abiertamente el poder imperial, en tiempo del emperador Matías. Por carecer este de posteridad, habia sido coronado en 1617 Fernando II, nieto de Fernando I. Celoso por la fe y los intereses de la Iglesia católica, y excitado por los movimientos sediciosos de los Protestantes y por sus secretas alianzas con el extranjero <sup>1</sup>, Fernando habia combatido con todo su poder al Luteranismo y lo habia ahogado en sus Estados hereditarios de Stiria, Carintia y Carniola, y se habia atraído al mismo tiempo todo el odio de los protestantes de Bohe-

<sup>1</sup> Lucha del emperador Fernando II con los Estados protestantes en Austria. (Hojas hist. y polít. t. III, p. 673 sig.; t. IV, p. 168 sig.).

mia. Un rescripto imperial de Rodolfo habia autorizado á los señores, á los caballeros y á las ciudades reales, mas no á los vasallos de las posesiones católicas, á edificar iglesias protestantes en suelo católico. Los vasallos del convento de Grab y de la abadía de Braunau, en el arzobispado de Praga, no hicieron caso del rescripto, á pesar de las protestas de sus señores. Habiendo mandado el Emperador que se demoliera la iglesia levantada en las tierras del convento de Grab y se cerrara la construida en el territorio de Braunau, imaginaron los Utraquistas que esto era una violacion del rescripto imperial y fueron á presentar sus quejas y reclamaciones al Emperador. La contestacion de este fue severa y amenazadora. Los habitantes precipitaron entonces de lo alto de las ventanas del castillo de Praga (13 de mayo de 1618) á los dos gobernadores de la ciudad, Martinitz y Slavata, á los cuales se imputaba la respuesta del Emperador: por indicacion del Conde de Thorn formaron un gobierno de treinta directores, se armaron y echaron fuera á los Jesuitas. Sostenidos por la Union, se propusieron á atacar las ciudades que habian permanecido fieles al Emperador, penetraron en Austria, y muerto el emperador Matías, eligieron rey, no á Fernando II, sino á Federico V del Palatinado. Sin embargo, introdujose la discordia entre los miembros de la Union; el predicante de los Príncipes electores de Sajonia, Hoé, se pronunció claramente contra lo vergonzoso que era «entregar á los bohemios como una presa á los antecristos calvinistas;» los recursos que habia prometido la Inglaterra faltaron, y todo contribuyó por consiguiente á hacer perder á los bohemios y á Federico del Palatinado la batalla dada en Mont-Blanc, el 8 de noviembre de 1620. Á pesar de este descalabro, propagóse la guerra por Alemania, y fue dirigida, segun los intereses de Federico, por el margrave de Baden-Durlach, el Conde de Mansfeld, y Cristian, duque de Brunswick, administrador de Halberstadt <sup>1</sup>. Fueron muchas veces batidos por el bravo y católico Tilly <sup>2</sup>,

<sup>1</sup> *Sættl*, Guerra de religion en Alemania (tambien Isabel Stuart, esposa del elector palatino Federico V). Hamburgo, 1841, 2.<sup>a</sup> parte.

<sup>2</sup> Todos los historiadores protestantes están conformes en presentar á Tilly como un tipo de malignidad y crueldad, y le echan continuamente en cara las palabras que Schiller pone en su boca en el saqueo de Magdeburgo. La verdad,



general de la liga, y por Wallstein, jefe de las tropas imperiales. Federico llegó á perder sus Estados hereditarios, el Palatinado, que con el consentimiento de los Príncipes electores dió el Emperador al noble y heróico duque de Baviera, Maximiliano. Cristian IV, rey de Dinamarca, apoyado por Jacobo I, rey de Inglaterra, habia igualmente tomado parte en la guerra; pero completamente batido por Tilly cerca de Lutter, en Barenberg (1626), se vió obligado, en la paz de Lubeck (1629), á renunciar á las cosas de la Alemania. Estas victorias permitieron á Fernando II manifestar su resolucion de no tolerar en sus Estados hereditarios mas religion que la católica, tanto mas cuanto los Protestantes habian promovido una sublevacion entre los aldeanos (1626), y habian obligado á todos los católicos de la Silesia y de la alta y baja Austria á emigrar. Entonces fue tambien cuando, á las reiteradas instancias de los Príncipes y de los Estados católicos, que pedian al Emperador resolviera, por fin, las dificultades relativas á los bienes eclesiásticos, publicó este (1629) el justo pero imprudente *Edicto de restitucion*, que restablecia el *statu quo* de la paz religiosa de Passau, disponia la restitucion de los bienes eclesiásticos, y autorizaba á los Príncipes protestantes y católicos á esta-

sobre el particular, se halla en las Hojas históricas y políticas, t. III, p. 43 sig. *Mailath*, Historia del imperio de Austria, t. III, p. 241 sig. Véase asimismo *Nicolai Vernulaei*, Virtus triumphans illustrissimi et excellentissimi comitis Joann. Tillii oration. V. En la introduccion se dice: «Gloriosissimas Tillii victorias, celeberrimos et supra invidiam triumphos, inclytumque jam toto orbe nomen, nemo est qui ignoret. Recensent cum laetitia catholici, commemorant cum tristitia haeretici, admirantur cum stupore quicumque mortales. Ipse orbis, qua late patet, vix tantam unius hominis gloriam esse potuisse putat, quantam ibi Tilliana virtus invidia nequicquam frendente comparavit. Glorientur in Marcellis, Scipionibus, Pompeis, Caesaribus Romani; superbiant in Alcibiade vel Themistocle, aut Epaminonda, Graeci; habuit aetas nostra nuper Tillium unum, quem omnibus illis si non superiorem, at certe aequalem opponat. Erat ipse tanquam quidam in Germania Marcellus, cujus armorum oppositu territae urbes portas suas aperiebant; erat tanquam quidam pro Ecclesia Scipio, qui haeticorum Hannibales alienis provinciis incubantes opprimebat; erat tanquam quidam catholicorum Pompeius, qui christianam religionem nominis sui magnitudine conservabat; erat tanquam quidam pro imperio asserendo Caesar, qui Ferdinandi II imperatoris majestatem tuebatur, etc.» (Elogia orator. Colon. 1735, p. 285 sq.). Véanse las Hojas hist. y polít. t. XI (1843), p. 257-268.

blecer ó conservar su respectivo culto en sus Estados, permitiendo á sus subditos protestantes el emigrar, si les acomodara. El edicto no debia ponerse en ejecucion hasta el principio del año 1631. El Rey de Suecia, de quien el cardenal Caraffa, á la sazón en Alemania, habia dicho: «Jamás ha tenido la Suecia, y la Europa ha «logrado muy pocos reyes como Gustavo Adolfo,» creyó que debia aprovecharse del intervalo, en interés de la causa del Protestantismo, comprometida mas que nunca. Hacia mucho tiempo que procuraba sacar partido de las complicaciones de la Alemania para engrandecer su corona. El apoyo que habia prestado el Emperador á los polacos en la guerra contra la Suecia, y las sonoras palabras de «gloria de Dios, honra y salvacion de los Cristianos,» parecieronle suficientes pretextos para introducir, con la ayuda de Richelieu, un ejército sueco en Alemania (1630); pero el verdadero motivo de esta invasion, segun lo acreditan documentos positivos<sup>1</sup>, era el proyecto de hacer elegir á un príncipe protestante (Gustavo Adolfo mismo) para emperador<sup>2</sup>. Toda la conducta de Gustavo fue siempre consiguiente con este designio. Reforzado con el concurso de los Príncipes protestantes, ganóle á Tilly la importante batalla de Leipzig (1631), y en seguida invadió la Baviera, recibió de los gremios de Ausburgo el juramento de fidelidad á la corona de Suecia, y prometió al elector Federico del Palatinado restablecerlo en sus Estados, con la condicion de que dependerian, en calidad de feudos, de la Suecia. La muerte de Gustavo Adolfo, acaecida en la batalla de Lutzen (6 de noviembre de 1632) no impidió que los generales suecos, y principalmente Bernardo, duque de Weimar, continuaran la guerra con el oro de la Francia. El canciller de Estado sueco Oxenstiern negoció entre los Estados protestantes una alianza, cuya direccion le pidieron *humildemente* los Príncipes tomase: ¡tan debilitado se hallaba en los corazones

<sup>1</sup> El baron de Aretin, el apreciable autor de las *Relaciones actuales de la Baviera*, Passau, 1839, encontró este proyecto. Véanse las Hojas hist. y polít. t. III, p. 431 sig.

<sup>2</sup> El conde *Federico de Decken*, el duque *Jorge* de Brunswick y Luneburgo, Documentos para servir á la historia de la guerra de los Treinta años, segun las fuentes originales, sacadas de los archivos de Hannover, 3 t. Hannover, 1833 y 34. Se encuentran en ellos pruebas irrecusables de los proyectos desleales de Gustavo Adolfo.